

HACIA UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO DE LA SALUD PÚBLICA LAS PESTES Y LAS ENFERMEDADES EN LA ARGENTINA DE FINES DEL SIGLO XIX

Adriana Alvarez
Argentina

Introducción:

En la Argentina de los años 80, del siglo XIX, se inició un proceso de formación y consolidación de instituciones estatales, cuando el Estado argentino comenzaba a delinear algunas pautas que regirían las relaciones sociales en el marco de ideas de tipo positivista. Instituciones relacionadas con la educación o la salud pública gestaron un sólido tejido de prácticas sociales en el momento de la consolidación del Estado Nacional.¹

Pretendo abordar desde la perspectiva historiográfica como el problema sanitario en general ha sido y es una temática nueva en el quehacer de los historiadores argentinos. Para ello he optado por realizar un recorte temático, con el fin de visualizar claramente el lugar que ocupan estas cuestiones en la producción nacional.

¹ Terán, Óscar (1987) *Positivismo y Nación en la Argentina*. Ed. Puntosur, Buenos Aires. En esta obra el autor analiza entre otros pensamientos el de Ramos Mejía, preguntándose no cuan ortodoxos fueron con las ideas de Comte o Spencer sino sobre la intersección de sus creencias filosóficas con el abordaje de los problemas nacionales.

La Historia de la Salud Pública como una rama de la Historia Social, resulta un espacio útil, para pensar la continuidad y/o rompimiento de las relaciones entre el poder y las actitudes médicas vinculadas a la población en general, es una instancia donde el Estado articula una forma de penetración en el cuerpo social con el propósito de modificar hábitos, costumbres e implementar un orden que considera necesario. Es una instancia que vista en el momento de la consolidación del Estado Nacional argentino, actuó con el fin de aglutinar en torno de sí un proyecto social, poco definido, pero que el higienismo contribuyó a delinear. En éste sentido precedió a la Educación como mecanismo de integración social, y abrió el camino de la medicalización de la sociedad. Si la educación fue la vía más importante de integración cultural, dicho proceso fue abierto por las instituciones públicas de salud y coronado por la Educación.

Parte del trabajo se dedica a descubrir la aparición de la problemática de la salud como objeto de la medicina, en lugar de la enfermedad y al mismo tiempo, cómo mediante un discurso renovado y articulado sobre las corrientes científicas en boga, se tendió a inculcar hábitos y costumbres, llevando adelante un proceso de medicalización de la sociedad porteña. Ya que en dicho período se hace evidente la emergencia de un proyecto de medicina social relacionado con la higiene pública y con el ordenamiento de un espacio urbano, que aparecía como desbordante fruto de la presencia de contingentes migratorios europeos.

Era indispensable, entonces, la construcción de un discurso que diera cuenta de las condiciones de salud en los centros urbanos, para lo cual el conocimiento del medio era básico, como también el de los espacios que se presentaban como potencialmente peligrosos para la aparición de enfermedades y de desorden. Con el fin de establecer un nuevo orden que permitiera medicalizar las instituciones, como por ejemplo hospitales, escuelas, prostíbulos, y conventillos, emergió un discurso médico-higienista, que instalado en esferas del poder logro penetrar en el cuerpo social considerado, por ese mismo discurso como "enfermo", y generándose de esta forma una nueva relación orden-moral-salud. De éste modo las instituciones sanitarias que se concibieron bajo estas ideas, no solo tuvieron como efecto final el saneamiento urbano sino que al penetrar en otras áreas, como la educativa, aspiraron a formar individuos "saludables y patriotas", como también "ejemplares ciudadanos".

Una de las hipótesis que recorre mi producción, parte de un interrogante : ¿por qué formar un nuevo tipo de ciudadano y por qué

recurrir a los médicos para ello?: La tesis es que la consolidación del Estado también implicaba una construcción de lo social, y suponía a la vez la conformación de una instancia política que articulara la dominación en la sociedad; como también la materialización de esa instancia en un conjunto independiente de instituciones que permitieran su ejercicio.² Dentro del conjunto de instituciones emergentes, se encontraban las destinadas a la Salud Pública, que marcaban entre otras cosas, la expansión de las actividades del Estado, y la presencia de los médicos en esa esfera.

Estos profesionales de la salud proveyeron al poder de un discurso que aparecía como irrefutable por su raíz científica, donde mostraban un diagnóstico cargado de preocupaciones por la presencia incontrolada de inmigrantes, de enfermedades, pestes, pobres y miserables, frutos de una ciudad cosmopolita. En ese espacio discursivo se generó la imagen del “otro” como contraria a la modernización, al progreso, a la vida civilizada, y se la tiñó de ciertos miedos y temores, a lo desconocido y lo mal controlado.³

Estas circunstancias impulsaron a la elite dirigente a ensayar una serie de transformaciones, con el fin de recuperar un equilibrio, que corría el riesgo de volverse inestable, y obtener así el consenso activo de los gobernados. Era necesario, entonces, forjar un ideal de ciudadano acorde con los nuevos principios orden-moral-salud, los que implicaban por un lado el disciplinamiento en el trabajo, en los hábitos higiénicos, y en los símbolos nacionales, por otro el de una ideología, que reclamaba una mejora en las condiciones materiales de vida, como medio de combatir los males epidemiológicos no deseados del proceso de urbanización.

² Oszlak, Óscar (1997) *La Formación del Estado Argentino*. Orden, Progreso y Organización Nacional. Ed. Planeta, Buenos Aires. En esta edición el autor reconsideró algunos aspectos de la obra editada originalmente en 1982, principalmente en el capítulo referido a los cambios producidos por la “penetración ideológica” del Estado Nacional.

³ Douglas, Mary (1992). *Purity and Danger, An Analysis of concepts of pollution and Taboo* Londres, Routledge. Esta obra ha sido tomada como referencia puesto que establece las bases de una teoría de las instituciones donde muestran como las sociedades informan y socializan a sus miembros en ciertos arquetipos ideales del cuerpo, del bienestar físico y mental, de patrones de conducta higiénica y de estigmas asociados a ciertas enfermedades.

Sin embargo muchas veces ese discurso tan fuertemente establecido a fines del siglo XIX, tuvo por momentos más destellos de utopía que de proyecto político, puesto que si bien apuntaban a que parte de las soluciones podían pasar por una mejora en las condiciones de vida, los higienistas no cuestionaron las relaciones económico sociales dominantes, ni la distribución ni acumulación de la riqueza, en su lugar apelaban a transformar el rol del Estado como un tutor de pobres mediante un traslado de la "filantropía privada" al área estatal.⁴

Aspiro a lo largo de éste artículo a visualizar los escenarios temáticos donde las problemáticas de las pestes, las enfermedades, y la salud en general estan presentes, pero sin que esto signifique una preocupación dominante en los intelectuales argentinos. Hecho que ha generado que a pesar de ser reconocida su importancia a la hora de interpretar la Historia no ha sido cultivada lo suficiente siendo una deuda pendiente en vías de ser saldada.

La Problemática de la salud en los marcos de la producción historiográfica

Estudiar la Reforma Sanitaria Argentina es un trabajo que ofrece un gran desafío, puesto que es una temática que se enmarca en la renovación historiográfica de las últimas décadas, donde la historia política ha dejado de ser biográfica, elitista y serial, narrativa y puntual para ser una *historia social*, una historia colectiva donde se pone el acento en los grupos y no en los individuos.

Por otro lado es una problemática escasamente abordada en la producción nacional, por lo que hemos recurrido a las interpretaciones que brindan los historiadores profesionales de Europa y los EE.UU.⁵ sobre la materia. Puesto que si bien la historia social de la ciencia en América Latina, ha sufrido en las décadas precedentes, una importante transformación, la que en parte ha sido impulsada por los miembros de las Sociedad Latinoamericana de la Historia de la Ciencia y de la Tecnología, creada en 1982, junto con la aparición de la Revista Quipú

⁴ Rosanvallon, Pierre. *La Nueva Cuestión Social* Repensar el Estado de Providencia. Ed. Manatíal, Buenos Aires, 1995.

⁵ Para ver un estado de la cuestión a escala mundial recomendamos ver: CUETO, Marcos y BIRN Anne-Emanuelle (1996) "Syllabus del curso: Historia Social de la Salud Pública en América latina" en *Manguinhos* Vol III, Brasil, Mar-Jun.

de Ciudad de México en 1984. Como también por la Revista *Manguinhos, História, Ciência Saúde* de Río de Janeiro.⁶ A pesar de estas producciones el tratamiento de la problemática se encuentra actualmente en una fase embrionaria de desarrollo.

La mayoría de los estudios sobre historia de la salud en la región latinoamericana han aumentado el nivel de complejidad del análisis subrayando las posibilidades de resistencias, señalando la coexistencia de diversas percepciones sobre la salud y distintas estrategias sanitarias y de sobrevivencia y la persistencia de viejas prácticas e ideas. Así mismo han dado mayor relevancia a los actores que a las estructuras. Los actores han empezado a ser considerados como sujetos activos que tienen capacidad de resistencia, acomodación negociación y formulación de sus propias imágenes del cuerpo, la salud y la enfermedad.⁷

En la Argentina hasta hace aproximadamente cuatro décadas, la historia de la Salud Pública se encontraba en los márgenes de la historia de la medicina (hecho que aún hoy no ha sido superado ampliamente debido a la íntima relación que existe entre ambas temáticas). Fue una disciplina fundamentalmente cultivada por los médicos, si bien los estudios que desde mediados del siglo pasado se ocuparon de analizar la historia de la Argentina, no soslayaron hechos de naturaleza científica y su relación con el desarrollo cultural de la República.

Esa producción se basó fundamentalmente en las biografías de médicos ilustres, donde se marcaban los esfuerzos realizados desde la época colonial. Su misión fundamental no era brindar un panorama de la evolución científica en estas tierras sino que se ocupaba de estos temas en una forma tangencial dado que su principal objetivo era describir el desarrollo político institucional del país. Los trabajos que trataron específicamente el tema se escribieron recién entrado el siglo, en los marcos de la historia de la ciencia,⁸ aún así el sesgo fundamental seguía

⁶ En relación con esta perspectiva se puede consultar: Nancy Leys STEPAN Leys (1991). *The Hour of Eugenics, Latin America and Movement for racial improvement 1918-1940*. Cornell University Press.

⁷ Cueto, Marcos (1996) *Salud, Cultura y Sociedad* en América Latina. IEP/OPS, Lima. Pág. 26.

⁸ Moreno, Nicolás (1915) "Sinopsis histórica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires.

Cantón, Eliseo. (1928) *Historia de la Medicina en el Río de la Plata desde su descubrimiento hasta nuestros días* 6 Vol. Ed. Hernández y Sáenz Garzón Maceda, Félix. (1916) *La medicina en Córdoba apuntes para su historia* 3 Vol. Imp. Giles.

siendo el de las biografías laudatorias y el de la crónica institucional, donde la explicación histórica ausente dejaba su lugar a la labor de los "grandes hombres".

El primer intento de despegue de esa línea histórica fue la obra de Ceferino Garzón Maceda "*La Medicina en Córdoba apuntes para su historia*" (1916), reunida en tres largos tomos, la misma fue presentada en el Primer Congreso Nacional de Medicina celebrado en Buenos Aires. Esta tenía la ventaja frente a sus predecesoras, del marco conceptual positivista - evolucionista que situaba a la historia y a la sociedad en un marco de progreso otorgándole a las ciencias un rol central a la hora de definir el camino hacia la modernidad, razón por la cual había que conocer el pasado.

Aún así la explicación de los fenómenos históricos era difusa frente a la preponderancia de la descripción y narración de los mismos "tal cual ocurrieron". Su aporte central fue la recopilación de las fuentes y la búsqueda de documentos perdidos. La historia de la medicina comenzó a transitar un camino destinado a perdurar ya que si bien entre 1852 y 1880 existió una cátedra en Buenos Aires donde el tema era estudiado en común con la medicina legal y la patología general, fue recién en 1937 que se inauguró la cátedra consagrada a la Historia de la Medicina, y tiempo después *La Sociedad Argentina de Historia de la Medicina*.

La década del sesenta fue testigo del resurgir de la Historia de la Medicina Nacional, en 1968, 1970 y 1972 se llevaron a cabo en Buenos Aires Congresos dedicados a la Historia de la Medicina en la Argentina, a pesar de que fueron los primeros Congresos en el ambiente médico-científico nacional sus aportes no se diferenciaron de las líneas argumentativas tradicionales, la ausencia de historiadores profesionales se hacía evidente a la hora de puntualizar la importancia de estos encuentros, cuyo objetivo era

"...realizar el estudio de los hechos, las cosas médicas memorables y los actores del pasado que merecen detenida consideración, ya que ocuparse de ellos es viajar en el pasado argentino para poner a la luz del mundo médico y científico actual todo lo heroico lo constructivo y sobresaliente que han cumplido nuestros antepasados..."⁹

⁹ Primer Congreso de Historia de la Medicina Argentina. Buenos Aires, Nov. 1968. en *La Semana Médica* 75* Aniversario Buenos Aires, Enero de 1969. Otros trabajos

La Historia de la Salud Pública, la problemática médica y sus múltiples vertientes, sufrieron desde fines de los 70' un tratamiento profesionalizado que se acentuó en las décadas siguientes, desde distintas disciplinas como la economía, la sociología, la historia y la política, entre otras.

En el campo económico sobresalen los trabajos de Jorge Katz y Bernardo Kossakoff quienes ponen el acento en la distribución de los recursos financieros entre las instituciones sanitarias y otros sectores como laboratorios y Obras Sociales que conforman el sistema sanitario argentino en la actualidad.¹⁰

Los trabajos de Ernesto Isuani y Hugo Mercer, tienen como objetivo ofrecer alternativas al actual sistema sanitario, mediante la elaboración de un programa que tienda a mejorar la cobertura y calidad de las prestaciones. Pero ante la ausencia de trabajos que profundicen el entramado histórico, se ven obligados a recurrir a someros análisis históricos que solo enmarcan su propósito, sin brindar mayores aportes que expliquen la situación actual. Este uso tan efímero que se hace de la historia sobre todo por economistas y sociólogos, porque los historiadores hemos cultivado escasamente esta área, se ha transformado en algo muy frecuente de encontrar en la mayoría de estos trabajos, como los de Rosalía Cortés¹¹, Albeo Figueroa¹², Juan César García¹³, Clotilde Mastrángelo¹⁴ y Paillat¹⁵, entre otros.

de la época que reflejan una línea argumentativa similar a la señalada pero provenientes del campo de los historiadores fueron: Bellora, Antonio. (1972). *La Salud Pública* en "La Historia Popular" CEAL, Buenos Aires. Ratier, Hugo. (1972). *La Medicina Popular*. En "La Historia Popular", CEAL, Buenos Aires.

¹⁰ Katz, Jorge y Muñoz, Alberto. (1988) *Organización del Sector Salud: Puja distributiva y equidad*. CEAL/ CEPAL, Buenos Aires.

¹¹ Cortés Rosalía (1985) "La seguridad Social en la Argentina" FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación No 28.

¹² Figueroa Alberto (1971) "Análisis económico de la salud. El caso Argentino". En: *Revista de Economía y Sociedad*, Vol 11, No 41, abril-Junio.

¹³ García, Juan Cesar (1981) "La Medicina Estatal en América Latina (1880 - 1930)". En: *Revista Latinoamericana de Salud*. Julio.

¹⁴ Mastrángelo, Clotilde (1985) "La Mutualidad en la Argentina". En: Boletines Informativos del Instituto Nacional de Acción Mutual. No 30.

¹⁵ Paillat. (1981) "Estudios de la Seguridad Social". En: Techint No 36, Buenos Aires.

Pocos intentos, existen por parte de los historiadores de enfocar el fenómeno desde épocas más cercanas, solo podríamos mencionar dentro de una perspectiva que involucra al Estado, a la sociedad y a la salud en un marco regional acotado, el estudio realizado por parte de la Universidad Nacional del Comahue.¹⁶

Los historiadores han puesto mayor énfasis en las condiciones materiales de vida de los sectores populares quedando la problemática estatal o las responsabilidades del Estado frente a los mencionados sectores prácticamente desatendida, es decir hasta hoy como asegura Héctor Recalde muy pocos investigadores se han ocupado del fenómeno que las sintetiza: el proceso de salud-enfermedad.¹⁷

Las condiciones de vida de los sectores populares: Un acercamiento a los temas de la salud

Sin duda que en los últimos años una de las problemáticas que más debates y producción ha generado, es la del *mundo del trabajo*. Analizado desde distintas perspectivas, los historiadores se vieron seducidos por una temática, que en un clima de libertad y democracia, prometía despertar al clamor de los nuevos tiempos, explicaciones acerca de las condiciones de vida material e incorporar nuevos actores sociales al escenario laboral "como los sectores populares", dejando de lado el enfoque exclusivamente centrado en la clase dirigente. Dejar de mirar desde arriba la historia les permitió, a los intelectuales argentinos, abordar otras cuestiones vinculantes como eran la vivienda, la mujer trabajadora, los niños, y hasta la salud, temáticas que habían sido descuidadas.

Sin duda que estos cambios también respondían a las influencias del mundo académico europeo, donde algunos de estos historiadores permanecieron durante los años de la dictadura militar y otros leyeron desde el exilio interno, a pensadores como Eric Hobsbawm, Thompson,

¹⁶ AA. VV.; (1990) *Estado, sociedad, salud: Neuquén (1944-1972)* Ed. Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Neuquén y Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

¹⁷ Recalde, Héctor. (1994) *Vida Popular y salud en Buenos Aires. (1900-1930)* T.1. CEAL, Buenos Aires, pág.9.

R. William, quienes dejaron una impronta considerable a la hora de repensar y renovar la historiografía local.¹⁸

Pero si bien los trabajadores y/o los sectores populares eran la preocupación historiográfica predominante, el disparador era el fenómeno de la urbanización, acaecido en ciudades portuarias como Buenos Aires, y en menor medida Rosario o Bahía Blanca. Donde desde fines del siglo XIX se dio un acelerado proceso de transformación, fruto de una economía abierta, de la internacionalización económica del país y las consecuencias de éste fenómeno en las estructuras sociales. Asociado a ese proceso la presencia de grandes contingentes migratorios cambiaron la fisonomía de las antiguas aldeas convirtiéndolas en ciudades cosmopolitas. Cuya característica para fines del siglo XIX, era la ausencia de una infraestructura (cloacas, agua potable, hospitales etc.) que respondiera eficientemente a los requerimientos de los nuevos conglomerados urbanos: La aparición del "conventillo", como vivienda colectiva; y un nuevo cuadro epidemiológico marcado por la aparición de enfermedades que venían de afuera, los que ante la poca certeza de que así fuera, se las vio como fruto del cuadro de situación descrito, el que poco se correspondía con el afán de modernidad y progreso de la época.

Vinculado a lo ante expuesto, uno de los temas que asomó con mucha fuerza en los inicios de la democracia, fue el de la vivienda. En función de esta temática se organizaron *Las Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*.¹⁹ Estos trabajos tienen la particularidad de haber sido cultivados por un arco que excede al de los historiadores, reuniendo individualmente la mirada de sociólogos, y arquitectos. Generándose así por lo menos, dos ejes de análisis: por un lado el destinado a las políticas de viviendas formales e informales²⁰, y por otro

¹⁸ Una visión acerca de los nuevos instrumentos conceptuales utilizados por la renovación historiográfica, especialmente en la aplicación al estudio histórico de la noción de "sectores populares", puede encontrarse en: Romero, Luis Alberto. "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos" en Gutiérrez, Leandro - Romero, Luis Alberto. *Sectores Populares Cultura y Política*. Buenos Aires de entreguerra. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

¹⁹ *Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, "La vivienda en Buenos Aires", Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1985.

²⁰ Hardoy, Jorge. (1984) "La vivienda popular en el Municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de los conventillos de 1895" en *Sectores populares y vida urbana*., CLACSO, Buenos Aires.

Liernur, Pancho (1984) "Buenos Aires la estrategia de la casa auto construida" *Sectores Populares y vida urbana*, op.cit.

el de la "vivienda popular" en un espacio de micro análisis, donde si bien prevalece la idea de analizar los conflictos sociales emergentes de las malas condiciones de vida, muestran otros aspectos aparte de la vida material como es la relación de los trabajadores con otros sectores sociales, la organización doméstica en pos de una organización laboral, o los espacios culturales que les fueron propios.²¹ Sobresalen los trabajos de Leandro Gutiérrez,²² Diego Armus,²³ y Juan Suriano.²⁴

Sin embargo en estos trabajos el tema de la salud, de la enfermedad, o de las pestes, a las que el discurso dominante emparentaba con estas condiciones de vida, estaba ausente. No se hablaba acerca de las resistencias a las políticas sanitarias que se montaron entorno al conventillo o de las prácticas de una medicina marginal que en ese espacio micro-social existían. Estos temas quedaban soslayados, seguramente por la

²¹ Armus, Diego "Un balance tentativo y dos interrogantes sobre la vivienda popular en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del XX" en *Primeras Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires* Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995. Armus, Diego y Hardoy, Jorge "Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos" en *Estudios Urbanos Regionales*, Santiago de Chile, 1986. Gutiérrez Leandro y Suriano Juan "Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares, Buenos Aires, 1880-1930" en *Primeras Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires*, op.cit

Iglesia, Rafael "La vivienda opulenta en Buenos Aires: 1880-1900. Hechos y testimonios". En: *Primeras Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires*, op. cit.

²² Dentro de la prolifera producción de Gutiérrez Leandro podemos mencionar a modo de referencia: *Vida y experiencia de los sectores populares*. PEHESA/CISEA, Buenos Aires 1981. En colaboración con Ricardo González "Pobreza marginal en Buenos Aires 1880 -1910" en Barran, Nahum y otros *Sectores Populares y vida urbana*. CLACSO, Buenos Aires, 1984. "Condiciones Materiales de vida de los sectores populares en el Buenos Aires finisecular". En: *De Historia e Historiadores; Homenaje a José Luis Romero*. México, Ed. Siglo XXI, 1982.

²³ Armus. Diego, (Comp.(1984) *Sectores populares y vida urbana*. CLACSO, Buenos Aires.

—————(Comp)(1991) *Mundo Urbano y cultura popular*. Sudamericana, Buenos Aires.

²⁴ Haciendo referencias a las condiciones de vida que trajo aparejado el acelerado proceso de urbanización de la ciudad de Buenos Aires, dos de los trabajos de Juan Suriano son ilustrativos de la deficiente calidad de vida que se había generado a principios de siglo. SURIANO, Juan. (1991) "Niños Trabajadores, Una aproximación al trabajo infantil a comienzos de siglo" en Diego Armus (Comp) *Mundo Urbano y cultura popular*. op. cit. Otro es "La Huelga de Inquilinos de 1907 en Buenos Aires, 1880-1910" En: *Sectores Populares y...* op. cit.

vigencia de un debate historiográfico acerca de la existencia de la “Leyenda Negra”, hecho que dividió a los historiadores entre optimistas y pesimistas²⁵

Sin embargo es dable señalar que uno de los primeros investigadores, en el ámbito nacional, que se ocupó y se ocupa de las cuestiones sanitarias es Diego Armus, quien describió el proyecto de los higienistas de la ciudad de Rosario de finales del Siglo XIX,²⁶ un trabajo que ha inspirado nuevas propuestas, esta tesis es ejemplo de ello.

En dicho trabajo se aborda a la ciudad como foco de análisis de los médicos higienista y la acción que estos ejercieron sobre el medio, al que medicalizaron tanto por la vía de la persuasión como de la compulsión. Dejando plasmada fuertemente la idea acerca de las contradicciones del discurso el que apuntaba a prescribir buena alimentación, vivienda higiénica, trabajo saludable aspectos imposibles de satisfacer en el marco del sistema socio económico vigente.

Si bien el trabajo de Diego Armus fue pionero en el marco de la producción nacional, existen dos aspectos interesantes a resaltar. Uno es el de relación lineal entre pobreza - enfermedad, cuando en realidad no sólo los pobres se enfermaban de los “males de la época”, el mismo autor plasma la idea que las epidemias no reconocen barreras sociales. Si bien el hacinamiento era un foco potencial de contagio, éste comenzaba la mayoría de las veces en los barcos en los cuales llegaba a puerto la masa de inmigrantes, los que en muchos casos sus pestes no eran producto del hacinamiento sino de haber tocado antes de llegar a destino puertos infectados, o de proceder de zonas donde algunas enfermedades como el cólera eran dominantes. Por tal razón el hacinamiento urbano no era el único factor, existían otros vinculados al modelo de economía abierta que hacia que los puertos fueran puertas de entrada a estas pestes; ejemplo de ello era la fiebre amarilla. Esto era conocido por la elite dirigente pero fue concebido como un mal menor con el propósito de que no se afectara a “la

²⁵ “La leyenda negra considera que todo fue un problema especialmente la vivienda. Los datos demuestran, por el contrario que las condiciones de alojamiento fueron resultando cada vez mejores...”. Esto lo sostienen quienes adhieren a la versión optimista de esta historia, que en este punto está representada por Korn, Francis y De La Torre, Lidia. “La Vivienda en Buenos Aires 1882-1914” en *Desarrollo Económico* V.25, No. 98, Julio-Septiembre, pág.247.

²⁶ Armus, Diego. (1984) “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX”. En AA. VV.; *Sectores Populares y vida urbana* CLACSO, Buenos Aires pág. 35 a 65.

libre entrada". Por tal razón para disimular sus alcances, centraron el discurso y el diagnóstico, en los pobres, en la pobreza, creando nuevas imágenes por ejemplo de la mugre y del cuerpo.

Otro de los aspectos que D. Armus enfocó fue la relación entre el discurso higienista y la vida material en la ciudad; aunque lo centró en el ámbito regional. Esto que si bien es totalmente legítimo, puesto que un historiador puede realizar este tipo de recortes, pone sobre el tapete una realidad de la producción historiográfica nacional, como es la ausencia de trabajos que reconstruyan la trama del discurso higienista desde fines del siglo XIX hasta la década del 20 de éste siglo, donde aun conservaba una influencia manifiesta. Entramado discursivo que lejos de ser lineal u homogéneo reconoce distintas corrientes e influencias, lo que lleva a pensar en la existencia por lo menos de dos momentos distintos. El primero el de la corriente fundadora, y el segundo que recibiera la influencia de los médicos socialistas, católicos, elementos que sumados configuran, lo que en esta tesis se ha dado en llamar la versión criollista del higienismo.

También Leandro Gutiérrez²⁷ en época temprana, señalaba la importancia de abordar temáticas vinculadas a la salud y a la enfermedad, presentando un trabajo donde se esbozaban los ejes que consideraba centrales y enriquecedores para el quehacer historiográfico, como era el enfoque de la enfermedad en si misma, la estructura institucional e ideológica, con las cuales se intento enfrentar un cuadro epidemiológico convulsionado, y la actitud de la comunidad receptora frente a la nuevas medidas. Este trabajo realizado conjuntamente con Ricardo González, fue un lento disparador de trabajos como el que ahí se proponían. En esa línea pueden citarse otros trabajos de Diego Armus²⁸, de Ricardo González²⁹, y también el de Adriana Álvarez y Daniel Reynoso.³⁰

²⁷ Gutiérrez, Leandro y González Ricardo. (1988) "Las condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914. La cuestión de la salud". *II Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires "La salud en Buenos Aires"* pág-13 a 58.

²⁸ Armus Diego "Los médicos" en *Profesiones Poder y Prestigio*. En: Cuadernos de Historia Popular Argentina. Ed. CEAL, Buenos Aires.

————— "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX". En: *Sectores Populares y...* op. cit.

²⁹ González Ricardo, "Caridad y Filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX" en *Sectores Populares y...* op. cit.

³⁰ Álvarez, Adriana y Reynoso, Daniel. *Médicos e Instituciones de salud. Mar del Plata, 1870-1960*, Buenos Aires, HISA, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995.

Este trabajo en su estructura guarda estrecha relación con lo planteado por Gutiérrez y González, aunque se aleja en el aspecto de asignarle a la higiene la función de control social por excelencia, complejizando el enfoque, al considerarla como una ideología, que actuaba sobre el cuerpo social por medio del brazo médico con el fin de integrar a la modernidad a los sectores disonantes con ella, con el fin de evitar malestares. Construyendo un discurso que apelaba a la movilidad social por medio del "dignificante" trabajo y a constituir un nuevo ciudadano, estableciendo implícitamente sinónimos tales como pobreza-enfermedad-ignorancia, como lo contrario a lo que se aspiraba que era la modernidad y el progreso a la que se la asociaba con la higiene - la educación- orden y la salud. El discurso higienista, y los médicos cumplieron un rol mucho más importante que solo el disciplinamiento, en los marcos del recientemente formado Estado Nacional.

Héctor Recalde,³¹ también realiza un importante aporte, al introducir las fuentes médicas como principal medio de recreación de las condiciones de vida y de trabajo de los grupos populares urbanos especialmente los residentes en Buenos Aires. Por otro lado pensando desde el discurso el reformismo social en su conjunto, la tesis de reciente aparición, de Eduardo Zimmermman hace aportes interesantes al conjunto de la problemática, visualizando para ello a la política en sus diferentes vertientes.³²

³¹ Recalde Héctor(1989) *Higiene Pública y secularización*. CEAL, Buenos Aires No 30.

_____ (1981) *La Higiene y el Trabajo*. (1870-1930)CEAL, Buenos Aires No 216. (T. 1 y 2).

_____ (1988) *La Higiene y el Trabajo (1870-1930)* CEAL, Buenos Aires 2 Vol.

_____ (1988) *Mujer, condiciones de vida, de trabajo y de salud* CEAL, Buenos Aires 2 vol.

_____ (1991) *Beneficencia asistencialismo estatal y previsión social* CEAL, Buenos Aires 2 vol.

³² Zimmermman, Eduardo. (1992)"Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916". En *Revista Desarrollo Económico*, No 124.

_____ (1992)"Racial Ideas and Social Reforma: Argentina, 1890-1916".*Hispanic American Historical Review*.Vol. 72.

_____ (1993)"Raza, medicina y reforma social en la Argentina, 1890-1916"en A. Lafuente, A Elena y M.

L. Ortega (editores), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Doce Calles.

Una de las cuestiones que ha recibido especial atención es el de la formación de la corporación médica, como reflejo de la profesionalización de la medicina en nuestro país y de su injerencia progresiva en los ámbitos generadores de políticas sanitarias se encuentran los trabajos de Belmartino y Bloch,³³ el de Virginia Persello y María Isabel Carminio,³⁴ y el de María del Carmen Troncoso.³⁵ Dentro de esta temática, pero remontándose a los orígenes de la conformación de la corporación médica se suma la tesis de González Leandri.³⁶ Y por último, el más reciente y acabado esfuerzo, que da cuenta del estado actual de las investigaciones dentro de la producción historiográfica nacional vinculadas a la problemática de la salud, es el de Mirta Zaida Lobato³⁷ quien compiló una serie de artículos que abordan diferentes perspectivas la historia de la salud. Donde por medio de la compilación de los distintos autores, intenta cruzar las dimensiones de la enfermedad con las del discurso, sea este eugenésico, socialista, anarquista o católico, y la formación de la profesión médica. El resultado final es un conjunto de lecturas que refleja la variedad de temas y enfoques, que confluyen en explicaciones parciales que reclaman un proceso de reflexión que integre todos los elementos.

Positivismo, Higienismo y Cuestión Social como ejes de un debate pendiente

A partir de 1880 ideológicamente el liberalismo y el positivismo se constituyeron en los aglutinantes del contexto de ideas de la época. El

³³ Belmartino Susana y Bloch Carlos (1980). *Corporación médica y Poder en la salud. Argentina 1920-1945*. (C.E.S.S), OPS, Rosario. De los mismos autores "La política Sanitaria Argentina y las estrategias de desarrollo" en *Cuadernos Médicos Sociales*, No 14. 1980.

³⁴ Persello Virginia y Carminio María Isabel (1988) "La reformulación del Mercado de atención médica. Buenos Aires 1920- 1940". En: *Anuario de Rosario (Segunda época)*. No 13, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes.

³⁵ Troncoso María del Carmen. (1985) "Evolución Histórica de la Seguridad Médica en Argentina y su relación con el sistema de salud y la práctica médica" en *Cuadernos médico sociales*. No 32.

³⁶ González Leandri, Ricardo. *La construcción histórica de una profesión. Asociaciones e Instituciones medicas en Buenos Aires*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense, Madrid, 1997 (en mimeo).

³⁷ Lobato, Mirta Z. (1996) *Política, Médicos y enfermedades*. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina. Ed. Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires.

positivismo considerado como escuela de pensamiento tiene como punto de partida la creencia en la razón y una actitud de verificación experimental de la realidad. Sobre la base de estos elementos desarrolló un enorme respeto por la ciencia y una enemistad frente a la metafísica, dentro de la cual estaba naturalmente incluida la religión y su consecuencia social más inmediata, la moral. Desde luego que el positivismo no cuestionaba toda la moral sino la religiosa a la que pretendía reemplazar por otra más natural, emergente de la concepción del individuo según las premisas racionales. Esta nueva postura ideológica, en la que la ciencia todo lo puede respecto de la realidad, trascendió al campo social, superó al empirismo y encontró una fórmula de viejo linaje, la idea del "progreso indefinido", por la que las sociedades encuentran justificadas sus esperanzas y en virtud de la cual los individuos tienen un papel que cumplir.³⁸

El positivismo y el científicismo se introdujeron en los medios intelectuales argentinos desde 1880; en 1920 su influencia era todavía manifiesta. La ciencia era considerada como una interpretación general de los datos de la experiencia, la filosofía como una sistematización general y positiva de los datos de la ciencia y la sociología como una aplicación en un campo particular de las conclusiones de la filosofía, formaron desde entonces una unidad cuya base estaba constituida por la común dependencia de los datos de la experiencia.³⁹

Desde 1880 hasta 1910 la Argentina abonó una idea dominante de carácter político, económico, demográfico, educativo y cultural, que no dejaba librada la modernización al comportamiento exclusivo y espontáneo de los individuos y grupos sociales. La modernización era concebida como necesaria consecuencia de la acción política y legislativa.⁴⁰ Modernización que alcanzaba a la ciencia médica donde la doctrina Comtiana tuvo amplia aceptación, como en otras capas de intelectuales, también en el estrato médico se aceptó la evolución en estadios culturales, consideraban que había llegado el tercero y último: **el Positivismo.**

³⁸ Korn, Alejandro (1940). *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. La Plata.

³⁹ Soler, Ricaute (1968) *El positivismo argentino*. Pensamiento filosófico y sociológico. Paidós, Buenos Aires, pág.66.

⁴⁰ Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel (1997) *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Ariel, Buenos Aires. Pág.121.

El movimiento positivista fue uno de los movimientos filosóficos y culturales más importantes que se han sucedido en la Argentina del siglo XIX. En lo que se refiere a las fuentes estrictamente filosóficas debemos señalar que fue en el empirismo y el racionalismo, amalgamados tanto por los filósofos ilustrados de Europa como por los pensadores hispanoamericanos de fines del siglo XVIII y de comienzos del XIX, donde debemos ver los orígenes y precedentes del positivismo hispanoamericano⁴¹

Es posible en consecuencia, enfocar el surgimiento del positivismo a partir de 1880 como una reacción contra el espíritu constitucionalista poco positivo de las décadas anteriores, o como una reacción contra el resurgimiento de los principios católicos vistos por los positivistas como prolongaciones de la mentalidad colonial. También tiene una significación político y social en la medida que puede ser considerado como la culminación teórica de las fuerzas sociales que determinaron las normas sobre las cuales se erigiría el recientemente formado Estado-Nación.

En 1880, José María Ramos Mejía anticipó lo que sería el nuevo espíritu metodológico al afirmar: "Aparte de ser esto (el progreso de la medicina científica en la Argentina) el producto de las transformaciones naturales que hace experimentar el progreso de todas las cosas, es la consecuencia, la expresión de un deseo que palpita en todas las cabezas, cual es el de cultivar la inteligencia, el amor a la ciencia que ennoblece, el perfeccionamiento del espíritu por el estudio y la investigación, pacientemente buscada y siguiendo al viejo de Bremen: 'La ciencia por la ciencia'....."⁴²

El ambiente intelectual argentino de fines del Siglo XIX y comienzos del XX aparece reposado sobre un *naturalismo filosófico*. Fue ante todo en sus comienzos una concepción del mundo sobre la cual se apoyaba la actividad práctica- política y las formulaciones de la "intelligentsia" argentina de la época. Por lo que algunos de estos "hombres de ideas" de fines del XIX, tuvieron como fin principal fundamentar la sociología sobre las bases filosóficas de la biología y del evolucionismo naturista.

⁴¹ Soler, Ricaute. (1968) *El Positivismo Argentino* Ed. Paidós. Buenos Aires.

⁴² Citado por Ingenieros, José (1918) *Ciencia y Filosofía. Seis Ensayos*. Ed. América Madrid. Pág. 129.

El positivismo en nuestro medio ha sido estudiado por numerosos autores, con la particularidad de no haberse transformado en una problemática profundamente trabajada en sí misma. Sino que reconoce trabajos provenientes de la filosofía los que en su mayoría superan las tres décadas para ser posteriormente abordado también por historiadores, pero como una cuestión conexas a otros objetos de estudios.⁴³

Una de las investigaciones de más largo aliento fue la realizada por Ricaurte Soler, cuya obra tenía como objetivo poner de relieve la particular orientación teórica del positivismo argentino, sosteniendo como hipótesis general que esta corriente se encontraba estructurada en función del comtismo, el científicismo y el agnosticismo. La obra de este autor panameño fue seguida por otros trabajos más acotados muchos de ellos de carácter monográfico destinados a rastrear las ingerencias de las ideas científicistas y naturalistas en distintas áreas.⁴⁴ En los años 80' sobresalieron con diferentes características la obra de José Demis sobre el movimiento positivista argentino, y la de Leopoldo Zea sobre el Latinoamericano.⁴⁵

Sin embargo desde el punto de vista historiográfico otras problemáticas como la generación del 80', el proceso de construcción del Estado Nación, la cuestión pedagógica entre otras, han despertado en los

⁴³ Para una visión más amplia se puede consultar Biagini, Hugo. (1981) "Bibliografía sobre el positivismo Latinoamericano" en Revista *Todo es Historia*, NO 173, Oct .

Roig, Arturo (1962) "Ensayos Bibliográficos sobre un positivista argentino" en *Revista Interamericana de Bibliografía*, 12 (3).

⁴⁴ Entre algunas obras se pueden mencionar: Ardao, Arturo. (1978) *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas*, Caracas, Monte Avila.

Romero, José Luis. (1965) *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. FCE, México.

Máximo, Victoria. (1915) *El positivismo en la educación argentina* Revista de Filosofía (B.A) 1 (4).

Weinberg, Gregorio. (1981) *Modelos Educativos en el desarrollo Histórico de América Latina*. Buenos Aires, ONU.

Perelstein (1952) *Positivismo y antipositivismo en la Argentina* Procyon, Buenos Aires.

⁴⁵ Demis, José. (1985) *El movimiento positivista argentino* Buenos Aires.

Zea Leopoldo (comp) (1980) *El pensamiento positivista Latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Vol 1.

últimos años el interés de los historiadores, quienes han abordado al "positivismo" en relación con las influencias que este ejerció en las distintas concepciones sociales, políticas y culturales del período.

La mayoría de los trabajos han apuntado a analizar a los hombres del 80' desde su práctica política, desde su proyecto económico y político como por sus preocupaciones sociales. En este sentido serían innumerables los trabajos a los que deberíamos hacer alusión, algunos de los cuales han sido y serán aludidos a lo largo de este estudio; Sin embargo no podemos dejar de nombrar los trabajos, de Ezequiel Gallo, O. Cornblit, H. Biagini entre otros.⁴⁶

En relación a este tema, dos obras cobran un significado especial seguramente porque reflejan la renovación teórica-metodológica de la historiografía argentina de los últimos años, ellas son las de Oscar Terán y de Hugo Vezzetti.⁴⁷ Una poniendo el énfasis en interpretar la formación del Estado Nación y la otra la locura, pero ambas realizando una lectura en clave positivista.

Otro trabajo significativo es el de Carlos Mayo y F. García Molina⁴⁸ quienes rastrearon las influencias de esta corriente en la política argentina.

Y tal vez un intento de tipo globalizador por el abanico de temas que aborda sea la obra compilada por Hugo Biaggini hace una década

⁴⁶ Cornblit, Oscar, Gallo, Ezequiel (H) y O'Connell Alfredo. (1962) "La Generación del 80 y su proyecto: Antecedentes y consecuencias " en *Desarrollo Económico* Enero-Marzo, 1962, Vol.1, NO 4.

Biagini, Hugo. (1980) *Como fue la Generación del 80'* Ed. Plus Ultra, Buenos Aires.

Echepareborda R. (1978) "Como fue la estructura socio-político argentina y la Generación del 80" en *Latin American Research Rev.* 13: 127-34.

Montserrat, Marcelo. "La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso" en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comp) (1980) *La Argentina del 80 al Centenario*, Sudamericana, Buenos Aires.

⁴⁷ Terán, Oscar. (1987) *Positivismo y Nación en la Argentina* Ed. Punto Sur, Buenos Aires

_____ (1983) *América Latina: Positivismo y Nación* Ed. Catún Mexico.

Vezzetti, Hugo. (1985) *La locura en la Historia* Ed Paidós, Buenos Aires.

⁴⁸ Mayo, Carlos y F. García Molina. *El Positivismo en la política Argentina*. CEAL, Buenos Aires.

aproximadamente, donde reúne una serie de artículos sobre el movimiento positivista argentino y las huellas que este ha dejado en el contexto médico, en la educación, en la psiquiatría etc.⁴⁹

El positivismo como horizonte ideológico avanzó sobre áreas como la medicina, estampando una nueva dinámica a la concepción de la salud-enfermedad, siendo el Higienismo su principal manifestación. El que estuvo en su desarrollo íntimamente vinculado a los problemas ocasionados por las pestes y enfermedades como por los problemas propios de los fenómenos urbanos, los cuales fueron identificados bajo la visión globalizadora de “Cuestión Social”.

La expresión “cuestión social”, fue lanzada en Europa a fines del siglo XIX, remitía a los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente. Los dividendos del crecimiento y las conquistas de las luchas sociales habían permitido transformar con profundidad la condición del proletariado de la época, donde la vivienda, la salud, las condiciones materiales de vida, se habían transformado en un problema para la clase gobernante, en la medida que ponían en juego la gobernabilidad de las masas.⁵⁰ Este conjunto de problemas se hizo presente en la Argentina de fines del Siglo XIX. Luego la celebración del centenario, asegura Romero, forzó las posiciones frente a la realidad nacional, se robustecieron las ideas que temían las influencias del cosmopolitismo y propiciaron una política de absorción de la población de origen extraño.⁵¹

El análisis de la política reformista que incitó la “Cuestión Social” en el ámbito nacional, reconoce, a grandes rasgos, por lo menos dos posiciones historiográficas. Una que se opone a la idea de que las “reformas políticas” son un mecanismo de control de las clases dominantes en la sociedad, que actúan en determinadas situaciones de tensión social. En nuestro medio E. Zimmermann, discute esta visión en gran medida de inspiración Foucaultiana, sosteniendo que la reforma puede surgir del impulso igualitario, en el que el orden sea el resultado

⁴⁹ Biaggini Hugo (Comp) (1985) *El Movimiento Positivista Argentino* Ed. Belgrano, Buenos Aires.

⁵⁰ Rosanvallon, Pierre. (1995) *La Nueva Cuestión Social*. Repensar el Estado de providencia. Ed Manantial, Buenos Aires. Pág. 7.

⁵¹ Romero, José Luis. (1965) *El desarrollo de la ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. FCE, Mexico. Pág. 59.

de valores y normas morales compartidas.⁵² Puesto que en toda sociedad existe alguna forma de proceso de socialización por el cual ciertas normas y convenciones aceptadas de comportamiento son transmitidas y hechas cumplir. En este sentido el "Reformismo", es una actitud de predisposición a introducir cambios en las instituciones vigentes, que en materia de política social se traducía en una decisión de abandonar los principios de *laissez faire* que supuestamente habían caracterizado al liberalismo decimonónico, pero manteniendo una rígida oposición al cambio revolucionario radical que pretendía alterar por completo los fundamentos del sistema, cayendo en el llamado "socialismo de estado".⁵³

Otra perspectiva es la que pone el acento en los "conflictos sociales",⁵⁴ como dinamizadores de los cambios o del rumbo reformista que tomó la política argentina de la época. Se tiende a interpretar como la propuesta higienista tendió a promover la solución gradual de los conflictos sociales, promoviendo una ampliación de las responsabilidades del Estado, en contradicción con el proyecto liberal del progreso que privilegiaba, la idea de un "estado gendarme".⁵⁵

⁵² Zimmermann, Eduardo. (1992) "Algunas reflexiones sobre la Reforma Social, control social y lenguajes políticos a comienzos de siglo" en Salvatore, Ricardo (comp) *Reformadores sociales en Argentina 1900-1940*. Discurso, ciencia y control social. Set. 1992, Buenos Aires, Di Tella. Pág. 23.

⁵³ Zimmermann, Eduardo. (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires. Pág. 12.

⁵⁴ Dentro de esta línea debemos mencionar los trabajos de Juan Suriano, quien ha profundizado en la acción del Estado en las llamadas "cuestiones sociales". Suriano, Juan. (1989/90) "El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916" en *Anuario*, 14, Rosario. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Y "Estado y conflicto social: el caso de la huelga de maquinistas ferroviarios de 1912" en *Boletín N° 4 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani* 3ra serie, segundo semestre de 1991. Entre otros

⁵⁵ Recalde, Hector. (1992) "transformaciones del discurso higienista", en SALVATORE, Ricardo (comp); *Reformadores sociales....* Pag. 40 y sig. Otros trabajos del autor son:

————— (1988) *La higiene y el trabajo (1870-1930)* CEAL, Buenos Aires.

————— (1988) *Mujer: condiciones de vida, de trabajo y salud* CEAL, Buenos Aires.

————— (1989) *Higiene Pública y secularización* CEAL, Buenos Aires.

————— (1985) *La Iglesia y la Cuestión Social (1874-1910)* CEAL, Buenos Aires. Entre otros.

En esta última perspectiva, se encuentran varios autores, que con diferentes matices y abordando un abanico de problemáticas variadas, analizan la locura, la higiene, la educación, el Estado, como detonantes explicativos de la "Cuestión Social". Es el caso de Hugo Vezzetti, quien reconoce que la medicina mental nació dominada por una lógica social en el diagnóstico y tratamiento de los signos colectivos y desde allí se pensó en la aplicación posible de cierto saber psiquiátrico a una empresa de reforma que apuntó finalmente a intervenir sobre el cuerpo social.⁵⁶

Cuando se habla de intervenir en el cuerpo social por lo general, desde las lecturas de historia de la salud, se apunta, a la acción "moralizante" o "disciplinadora" que cumplieron médicos e higienistas, como brazo del Estado que prescribió modos de vida y organizó la cotidianeidad de las personas en la ciudad moderna.⁵⁷

Consideraciones finales

Del paneo historiográfico realizado surge claramente que la problemática de la Salud Pública como objeto de estudio en sí misma no ha sido abordada. Por lo tanto el análisis de las pestes, las campañas sanitarias como de las primeras instituciones públicas de salud en la Argentina Moderna permanece pendiente de ser más profundizado, mi tesis de pos grado fue un despunte de un abanico de temas que deberán en el futuro ser objetos de estudio en sí mismos.

El estado actual de los estudios reclama explicaciones acerca de cómo y porqué se gestaron dichas instituciones en la Argentina la cual fue la base misma del sistema sanitario, y la que diseñó varios de los trazos

⁵⁶ Vezzetti, Hugo. (1992) "Institución Psiquiátrica y discurso psicoanalítico: algunos problemas y perspectivas" en Salvatore, Ricardo. (1992) *Reformadores sociales en Argentina.....* Op.Cit. Pag.16.

⁵⁷ En esta perspectiva no podemos dejar de mencionar los trabajos de ARMUS, Diego: "Salud y Anarquismo. La tuberculosis en el discurso libertario argentino, 1890-1940", Prieto, Agustina. "Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX", Barrancos, Dora "Socialismo, higiene y profilaxis social 1900-1930", Nary, Marcela "Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico, 1890-1940". Todos estos artículos fueron compilados por Lobato, Mirta Z. (1996) *Política, médicos y enfermedades*. Lecturas de historia de la salud en la Argentina. Ed. Biblos, UNMDP, Buenos Aires.

centrales que aún tienen vigencia, como ha sido reconocido por estudios especializados.⁵⁸

Por lo expuesto en mis trabajos he procurado superar la tendencia a estudiar de manera descriptiva el pasado desde la perspectiva de los grandes personajes y la justificación de sus éxitos personales e institucionales. Es importante destacar que esta tendencia tradicional ocurrió porque a menudo han sido médicos y salubristas los que se convirtieron en historiadores aficionados.⁵⁹ El nuevo enfoque permite incorporar nuevos temas como son la relación entre la medicina y la salud pública, la ideología política y la salud, la medicina social y el papel social y político del hospital y el impacto de la teoría del germen

⁵⁸ El replanteo mencionado se propone estudiar principalmente las relaciones entre medicina, ciencia, cultura y sociedad como lo demuestran los siguientes estudios: El más significativo para este trabajo es el de Elizabeth Fee *Disease and Discovery: A History of Johns Hopkins School of Hygiene and Public Health, 1916-1939* (Baltimore, 1987). Otros trabajos son: Trackray, Arnold. "Natural Knowledge in Cultural Context: The Manchester Model" en *American Historical Review* 79, 1974, pag. (679-709).

Young, Robert. *Darwin's Metaphor: Nature Place in Victorian Culture* Cambridge University Press, Cambridge, 1985. Ann Labuge, "medicalization and Moralization". Uniendo la Perspectiva social e institucional: John Dulfij "The sanitarians: A History of American Public Health" en *Journal of social History*, 1991, vol 25, No 1. Para Latinoamérica si bien la riqueza de este tipo de estudio es escasa hay trabajos que han iniciado con éxito el nuevo enfoque como los de Stepan, Leys N. *The Hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America*. Cornell University Press, EE.UU., 1991. Otros trabajos de la misma autora *Beginnings of Brazilian Science: Oswaldo Cruz, Medical Research and Policy, 1890-1920*. También otro aporte no menos interesante ha sido el de Cueto Marcos. *Excelencia Científica en la Periferia. Actividades Científicas e Investigación biomédica en el Perú. 1890-1950*. Asociación Gráfica Educativa, Perú, 1989. Una compilación de trabajos que pone más el acento entre la relación existente entre ciencia y cultura es la de Elena A. y Ortega M.L. (editores) *La Mundialización de la Ciencia y la Cultura nacional* Ed. Don Calles, Madrid, 1993. También la importancia de las pestes como fijadoras de nuevos ordenes: Obregón, Diana "Lepra, exageración y autoridad médica" en *Asclepio* Vol L, fascículo 2. Año 1998. Es significativo para nuestro medio el artículo de Zimmermann E. "Raza medicina y Reforma Social en la Argentina, 1890-1920" en Elena y Ortega, op.cit.

⁵⁹ Entre la historiografía tradicional resaltan algunas biografías sobre José María Ramos Mejía, algunas de ellas son: Loudet, Osvaldo. (1935) "La Obra Intelectual de José María Ramos Mejía. El Psiquiatra y el Historiador" en *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, Enero-Febrero No. 127. Del mismo autor "José María Ramos Mejía 1842-1914. Un médico Sociólogo" en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* Vol.42, 1964. Fustione, O.(1971) "El medio social finisecular y los

de la enfermedad, el control de las enfermedades transmisibles sexualmente y el control social, el impacto político, social y médico de los sistemas sanitarios. Es decir la interacción de la salud con las dimensiones sociales, políticas y culturales, de la ideología de la salud y sus influencias en campos no médicos.⁶⁰

Espero que estos intentos por difundir, en el medio académico argentino, una temática reconocida pero escasamente cultivada, den sus frutos en un futuro cercano, y así mitigar la soledad que estos años ha implicado el desafío que personalmente asumí cuando pensé que éstas problemáticas encierran una riqueza pocas veces calculadas.

escritores médicos argentinos" en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires*, Vol 49, Semestre 1. Guerrino, Antonio. (1972) "Cuatro alienistas argentinos". En: *Orientación Médica* No. 999 Mayo.

⁶⁰ Un esfuerzo por realizar una "historia de la salud" con estas características es el texto: Álvarez, Adriana y Reynoso, Daniel. *Médicos e Instituciones de salud. Mar del Plata, 1870-1960*, op. cit.